

Jueves 10 de agosto del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



¿'Efecto Fox' en B.C.?

Considero que a pesar del "efecto Fox", las elecciones del verano del 2001 en Baja California serán altamente competidas. Es decir, a pesar de que la elección de Vicente Fox sea un factor de arrastre de votos hacia el Partido Acción Nacional, como parece haberlo sido en Guanajuato y Morelos, el año transcurrido entre la elección presidencial y las elecciones locales en las que estarán en juego la Gubernatura, las cinco presidencias municipales y las 25 curules que integran el Congreso, podrá ayudar a aclarar entre los ciudadanos que la alta votación por Vicente Fox fue por el candidato y no por el partido o los partidos que formaron la Alianza por México. Los datos nos permiten afirmar ya que hubo un voto diferenciado cuando se trató de la elección para la Presidencia de la República y el Congreso de la Unión -cámaras de Diputados y de Senadores-. A reserva de desarrollar este tema en posteriores entregas, se puede observar que en estados fronterizos como Coahuila, los candidatos del PRI a diputados federales triunfaron sobre los del PAN y en Tamaulipas no sólo los candidatos a diputados, sino también a senadores fueron los triunfadores.

Se podrían cuestionar las anteriores reflexiones con el ejemplo de lo que sucedió con Cuauhtémoc Cárdenas en la elección para el Gobierno del Distrito Federal en 1997. Efectivamente posterior a esa elección el PRD triunfó en varias entidades -Zacatecas, Tlaxcala, Baja California Sur y Nayarit-, y de que se habló de un "efecto Cárdenas" durante 1998 y 1999, todos los triunfos fueron en alianza y con candidatos ex priistas; evidentemente el carisma de Fox es mucho mayor que el de Cuauhtémoc y los puestos que ganaron ambos son incomparables la Jefatura del D.F. y la Presidencia de la República, respectivamente. Si pudiera darse un arrastre en la votación, éste provendría del "efecto Fox"; sin embargo, los resultados de las últimas elecciones en Baja California nos permiten matizar la afirmación del posible triunfo arrasador del PAN en la próxima contienda electoral.

Para nadie es un secreto que Baja California es una sociedad mayoritariamente bipartidista, es decir, históricamente los ciudadanos han preferido las opciones que les ofrece el PAN o el PRI votando por ambas. Por ejemplo, si tomamos las dos últimas elecciones para gobernadores, en 1989 los dos partidos se repartieron el 87.8% de los votos, pero en 1995 ese porcentaje aumentó al 90.8%. Cuando en 1989 Ernesto Ruffo triunfó para convertirse en el primer gobernador de oposición en la historia política mexicana lo hizo con el 48.8% de los votos y su contrincante -Margarita Ortega Villa, qepd- obtuvo el 39%, una diferencia del 9.8%. Sin embargo, seis años después, ambos partidos recuperaron votantes. En efecto, Héctor Terán Terán (qepd) subió .8% respecto a la elección anterior con un 49.6%; pero su contrincante del PRI, Francisco Pérez Tejada, alcanzó el 41.2%, es decir tuvo un aumento mayor en las preferencias electorales del 2.2%, diferencia mayor que la del candidato panista.

Interesante resulta señalar también que en las últimas elecciones locales de 1998, ambos partidos vieron reducidas las preferencias de los votantes, respecto a 1995. En las elecciones intermedias de 1998 para escoger a los cinco alcaldes, el PAN obtuvo el 42.9% de los votos, mientras que en 1995 había llegado al 48.1%; a su vez el PRI se quedó en 39.39% de los votos, pero en 1995 obtuvo el 42.5%. Las mismas diferencias las tenemos en cuanto a la elección del Congreso: En 1998 el PAN obtuvo el 41.36% de los votos, pero en 1995 tenía el 47%. El PRI descendió del 41.1% en 1995 al 38.76% en 1998. La historia electoral de la entidad parece indicarnos que hay comportamientos muy homogéneos de los partidos mayoritarios: Ambos ganan o pierden en cada elección, pero conservando el 90% de las preferencias ciudadanas totales. Veremos si en 2001 se repite el patrón o el PAN gana con mayor facilidad debido al efecto Fox. No se ve por dónde un tercer partido les pueda ganar electores al PAN y al PRI, salvo que surja una candidatura carismática en el PRD, por ejemplo la de un Gastón Luken, que